

# Una escultura azteca encontrada en el centro de la ciudad de México\*

... las antiguas esculturas mexicanas, principalmente las del *teocalli* mayor, sufrieron constante persecución; rotas las unas, enterradas las otras, todavía el poniente de la plaza contiene importantes monumentos, que algún día serán buscados con empeño...

(Orozco y Berra, 1877:11)

En la Casa del Marqués del Apartado, bella construcción colonial hecha por Manuel Tolsá hacia 1805, se realizan actualmente investigaciones arqueológicas como apoyo a la restauración que está llevando a cabo la Dirección de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia en dicho monumento.

Durante las excavaciones, se localizó una importante pieza labrada en piedra, perteneciente a la época mexicana, que representa un águila en actitud sedente. La escultura se encontró en el área oeste de la planta baja, en la sala 20, la cual fue trazada con el objetivo de ampliar la información sobre el basamento prehispánico, ya que existía la posibilidad de encontrar la esquina suroeste del basamento, y otras superposiciones del mismo. La sala está orientada de norte a sur, y midió originalmente 6.80 m de largo por 2 m de ancho. Dicho basamento prehispánico fue localizado en 1901 por el arqueólogo Leopoldo Batres (Batres, 1979; Galindo y Villa, 1979), y algunos autores lo identifican con los templos *Coate-*

*calli* o "de los diversos dioses" o de Cihuacoatl "mujer serpiente".

La escultura del águila se descubrió recién comenzados los trabajos de la segunda temporada, el 10 de septiembre de 1985. La figura se encuentra asociada a un magnífico piso de lajas de basalto alisadas, unidas con estuco, a 2.10 m abajo del piso actual; se piensa que pueda corresponder a la última de las superposiciones del templo (fig. 1). Está trabajada en andesita, y representa un águila en posición de decúbito ventral. Mide 1.39 m de largo, 0.82 m de ancho y 0.72 m de alto máximo (fig. 2a).

El cuerpo es de trazo geométrico, en forma de trapecio truncado, totalmente cubierto de plumas de diversos tamaños. Tiene rota parte del pico y del ojo derecho, daño seguramente causado durante la

destrucción de los ídolos en los días inmediatos a la caída de Tenochtitlan.

En la parte superior, tiene una oquedad circular, de 41 cm de diámetro y 19 cm de profundidad, que servía como depósito de ofrendas o *cuauhxicalli*, el cual conserva una capa de estuco blanco en el fondo y a los lados.

Conserva restos de color rojo en la parte inferior de la cabeza y el lomo, naranja en el pecho y en el cuerpo, y blanco en algunas otras partes del cuerpo, las plumas y la cola.

Como medida de protección, se inició un tratamiento para conservarla casi a la par de su excavación, que consistió en limpiar los detalles de la escultura y consolidar el pigmento y estuco (ver artículo anexo).

La pieza se encuentra labrada en la parte inferior, como suele suceder en la escultura mexicana. La cola se separa del cuerpo; las alas y las plumas del centro, que son más largas, caen elegantemente rematando la escultura. En la parte posterior se observa el remate de las alas que dan vuelta hacia el interior del cuerpo; en medio de éstas y la cola, están las garras colocadas hacia arriba (fig. 2b).

Los ojos están circundados

por un fino haz de plumas de apariencia flameada que, en la parte superior, dan forma a la ceja. Caso (1927: 56) en *El teocalli de la guerra sagrada*, al describir el águila de la parte posterior, menciona que "el ojo redondo del ave despide rayos" (fig. 3a).

Pequeñas plumas complementan el contorno del ojo, para continuar en forma abundante hacia el cuello. En el interior, muy bien trabajado, se aprecia el iris (fig. 3b) y, en el pico, la cera o membrana carnosa característica en esta familia de aves y las narinas o fosas nasales (Álvarez del Toro, 1971: 32).

Según las biólogas Lourdes Aguirre y Doménica Gutiérrez (comunicación personal), pertenece al orden de las *falconiformes*, familia *acipitridae*, género *águila chrysaetos*, especie *águila real*.

Como pieza escultórica es excelente, muy realista en su trazo. Es importante mencionar, a nivel comparativo, que a pesar de su posición de reposo mantiene una actitud de acecho, al igual que el *ocelotl-cuauhxicalli*, también localizado durante los trabajos de 1901 (figs. 4 a, b).

Bastante se ha escrito sobre el simbolismo del águila en el México antiguo (Caso, 1927; 1953; Beyer, 1965; Peñafiel,

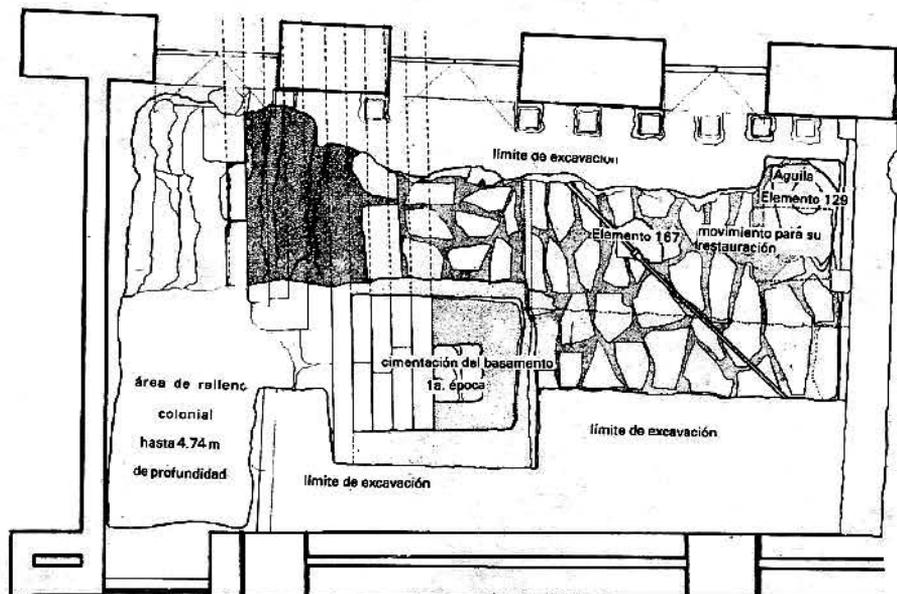


Fig. 1. Localización del águila en la sala 20 y su relación con el basamento prehispánico del patio

\*Informe Preliminar

\*\* Dirección de Monumentos Históricos



Fig. 2a. Vista superior de la pieza y el piso de lajas con el que se encuentra asociada

b. Parte inferior de la escultura. Obsérvese el tratamiento de las plumas

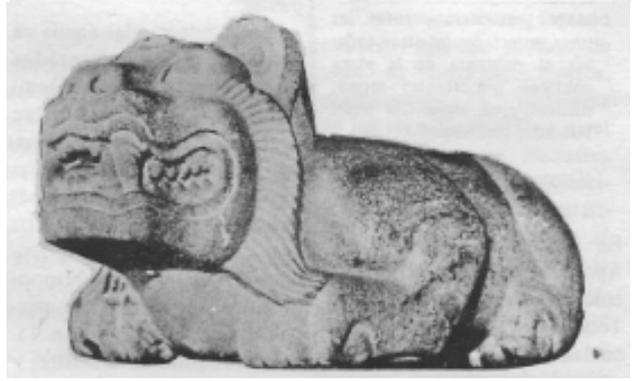


Fig. 3a. Detalle del águila en el "Teocalli de la Guerra Sagrada", en que se observa el ojo redondeado, y los rayos que lo circundan (según dibujo de Palacios)

b. Los rayos-plumas del águila del "Apartado" y la expresión escultórica de la cabeza

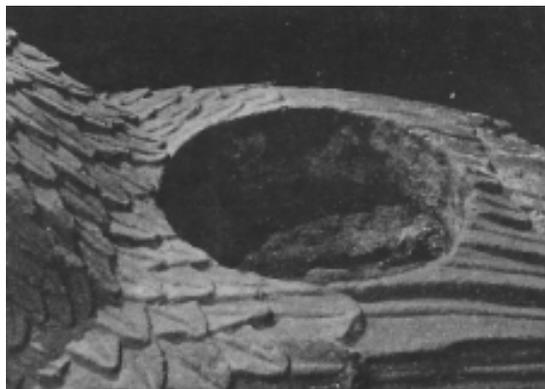


Fig. 4a,b. El águila y el ocelote, las dos grandes esculturas cuauhxicalli del "Apartado"

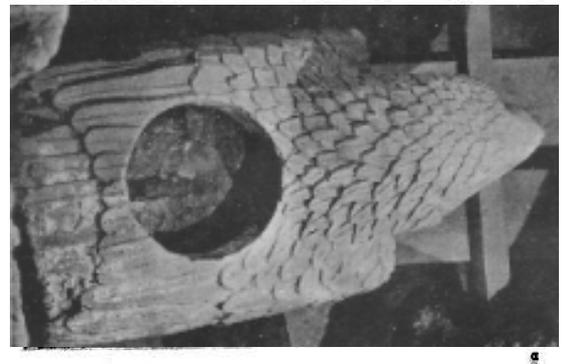


Fig. 5a. Detalle del lomo, con el cuauhxicalli o depósito de ofrendas  
b. Fecha de cuauhtli - Uno águila - en un relieve mexicana. Foto Hemeroteca (Excélsior, 1985). Otra vez los rayos circunorbitales



Fig. 6. Águila central de la lámina de fundación de México-Tenochtitlan en el Códice Mendocino, a la que se le trazaron rayos alrededor del ojo

1979; González, 1979). Los autores coinciden en señalar su relación con el dios Huitzilopochtli, por lo tanto con el sol, como "águila que asciende", o "águila que desciende", de acuerdo a la posición donde se encuentre el astro, en su paso por el día. En contraposición a la luz y a la claridad, están la noche, la oscuridad y lo oculto, representados en la figura del jaguar. A este respecto, ya mencionamos el hallazgo del *ocelotl-cuahxicalli* en este mismo sitio, aunque se desconoce la forma precisa en que estaba situado y su contexto. En la memoria arqueológica que se prepara se tratará con más detenimiento la relación estratigráfica de las piezas.

La primera semejanza entre las dos esculturas es funcional: el águila es también un *cuahxicalli*, a pesar de que el recipiente sea completamente liso y no tenga los relieves simbólicos que presenta el *ocelotl* que, en la cara lateral, tiene la representación de "agua preciosa", es decir, la sangre del sacrificio, adornada con piedras ricas y plumas de águila y, en el fondo, los dioses que encarnan al sol, *Huitzilopochtli* y *Tezcatlipoca*, (Navarrete, 1973: 8). Al in-

vestigar el recipiente del águila, sólo encontramos una masa de estuco en sus bordes, y el fondo está pulido y totalmente liso (fig. 5a).

\*\*\*\*\*

Respecto a los "rayos del ojo", Caso (1927: 60) menciona que "el águila es el ave del Sol, es el Sol mismo, y así nos explicamos que en el relieve su ojo despida rayos". También el águila central de la lámina del *Códice Mendocino* lleva esos "rayos" en el ojo (fig. 6). Igualmente, una cabeza de águila mexicana, que se exhibió temporalmente en el Museo de Arqueología de Cartagena, Colombia en 1985 (fig. 5b). Estos escasos ejemplos, y tratándose de representaciones con tanto significado, podrían reafirmar ese simbolismo que apunta Caso.

Como ejemplos comparativos, presentamos el *cuahxicalli-águila* del Museo de Tampico el Alto, Veracruz (De la Fuente y Gutiérrez, 1980: 305); que es un buen ejemplo de las fuertes influencias mexicanas sobre la escultura huasteca (fig. 7a, b). También conocemos un águila con recipiente del Museo

de Tenayuca, procedente de San Lucas Patoni, estado de México (fig. 8a, b, c), y otra mexicana que está en el British Museum de Londres (fig. 9a, b). Estas representaciones de águilas (o aves) mantienen la característica del recipiente liso, al igual que la nuestra.

Si tanto el águila como el jaguar representan al sol, en cuyo culto está implícito el sacrificio de los hombres, en la veneración por estos animales también se manifiesta la destreza y el valor de los guerreros. Recordemos las órdenes militares de caballeros águilas y jaguares y la función de Malinalco al respecto (García Payón, 1947).

De estos conceptos deriva el llamado "complejo *cuahxicalli-ocelotl*" en el arte mexicano. En escultura hay piezas muy conocidas como los caballeros águila y jaguar de la sala mexicana del Museo de Antropología. Y como síntesis, la conocida lápida (fig. 10), donde se enfrentan y hablan las dos figuras (Reyes Valerio, 1970,

1978). Sobre este mismo tema se pueden consultar los trabajos de Gutiérrez (*op. cit.*: fig. 101) y de Baquedano (*op. cit.*: 88). También pueden incluirse aquí las figuras talladas del gran Huehuetl de Tenango, y las representaciones en códices y cerámica.

Quizá el mejor ejemplo de fusión de ambos animales se encuentre en otra escultura del Museo de Antropología. Se trata de una pieza encontrada en la ciudad de México en contexto desconocido (Mateos Higuera, 1979: 266), a la que por mucho tiempo se consideró una obra mestiza realizada en los primeros años de la Colonia; es como si a un escultor indígena se le hubiera encargado que realizara un león, y hubiese trastocado el pelo del felino en plumas de ave.

Sin embargo esta pieza cobra distinto significado si se la considera como indudable obra prehispánica. La cabeza es de jaguar y el cuerpo de águila, con un tratamiento



Fig. 7a. Vista lateral del águila del Museo de Tampico el Alto, Veracruz; de rasgos y trazos similares a la del "Apartado"  
b. Ángulo posterior de la misma, con el *cuahxicalli* y las plumas de la cola. De pequeñas dimensiones; aprox. 0.60m de largo, no se tiene el dato exacto



Fig. 8a, b, c: Escultura del Museo de Tenayuca. Aunque de detalles más sencillos, su trazo es también geométrico; mide 0.40m de largo, 0.32m de ancho y 0.38m y 0.14m de altura máxima y mínima

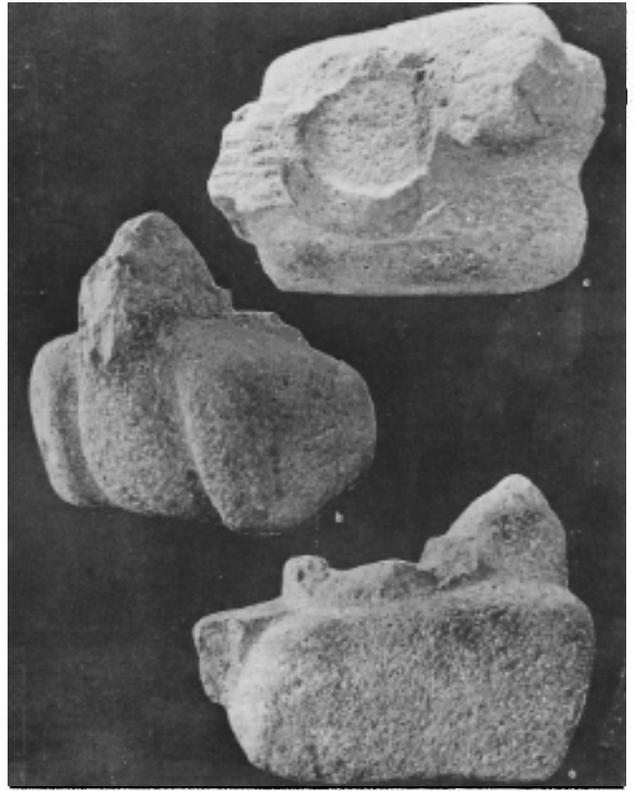


Fig. 9a, b: Escultura-cuauhtlaxicalli en el British Museum, Londres. Mide 0.49m de largo y 0.25m de altura. Tomado de Baquedano (op. cit.)



Fig. 10. El complejo cuauhtli-ocelotl en una lápida mexicana. Museo Nacional de Antropología

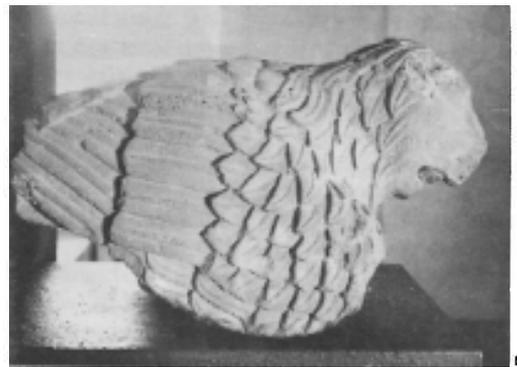


Fig. 11 a,b; El jaguar y el águila fusionados en una escultura: la cabeza del felino y cuerpo y plumas del ave

realista de gran calidad del plumaje como perfecta fusión de los conceptos descritos. Además, tiene dos detalles que no sólo subrayan su antigüedad, sino también su significado: la bola de plumón que lleva sobre la cabeza, que tiene que ver con los adornos del sacrificio, y el *anahuatl* o redondel de agua; relacionados con el atavío de los dioses aztecas (fig. 11a, b; 12a, b).

Por lo anterior, el hallazgo del águila revitaliza la importancia de la otra pieza (el *océlotl*), encontrada en 1901 en el mismo lugar, y que quizá pudo haber sido su pareja. Ambas, de gran tamaño, son *cuauhxicalli* y tienen una íntima relación simbólica, además de ser piezas selectas del arte mexicana.

Águilas y tigres, pese a las prohibiciones de la Colonia, se mantuvieron presentes en la mente indígena, y en alguna forma estas figuras fueron incluidas en el arte novohispano del siglo XVI, como se manifestó en la alfarería, que es de uso cotidiano (Paszatory, 1984: fig. 12), y en las grandes pinturas de tendencia evangelizadora, plasmadas en la portería del convento de Cuauhtinchan y en los muros interiores del templo de Ixmiquilpan (Reyes Valerio, 1967: 1-6; 1970: 9; 1978).

## BIBLIOGRAFIA

Álvarez del Toro, Miguel, *Las aves de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, México, Instituto de Historia Natural del Estado, Departamento de Zoología, Gobierno de Chiapas, 1971.

Baquedano, Elizabeth, *Aztec sculpture*, London British Museum Publications LTD, 1984.

Batres, Leopoldo, "Exploraciones en las calles de las Escalerillas", *Trabajos Arqueológicos en el centro de la Ciudad de México (Antología)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, 1979, p. 61-90.

Beyer, Herman, "Mito y simbolismo del México antiguo", *El México Antiguo, Revista internacional de arqueología, etnología, folklore, historia antigua y lingüística mexicanas*, Tomo X, México, Sociedad Alemana Mexicanista, 1965.

Caso, Alfonso, *El teocalli de la guerra sagrada (descripción y estudio del monolito encontrado en los cimientos del Palacio Nacional)*, Monografía del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, 1927.

——— *El pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

De la Fuente, Beatriz y Nelly Gutiérrez Solana, *Escultura huasteca en piedra, Catálogo*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1980.

Excélsior, Nota publicada en el Periódico *Excélsior*, Sección "La Cultura al Día", domingo 31 de mayo de 1985.

Galindo y Villa, Jesús, "Escalinata descubierta en el Nuevo Edificio de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública", *Trabajos Arqueológicos en el centro de la Ciudad de México (Antología)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, 1979 p. 91-94.

García Payón, José, *Los monumentos arqueológicos de Malinalco*, México, Gobierno del Estado de México, 1947.

González Torres, Yólotl, *El culto a los astros entre los mexicanos*, México, Diana, 1979 (Sepsetentas, 217).

Gutiérrez Solana, Nelly, *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1983.

Mateos Higuera, Salvador, "Herencia arqueológica de México-Tenochtitlan", *Trabajos Arqueológicos en el centro de la Ciudad de México (Antología)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, 1979 p. 205.

Navarrete, Carlos, *Escultura monumental mexicana*, México, INAH-SEP, Museo Nacional de Antropología, 1973 (Colección Breve, 16).

Orozco y Berra, Manuel, "El Cuauhxicalli de Tizoc", *Anales del Museo Nacional*, México, Imprenta poliglota de Carlos Ramiro, 1877, T1.

Palacios, Enrique Juan, *La piedra del escudo nacional de México*, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, Dirección de Arqueología, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929, T. 22, Núm. 9.

Peñafiel, Antonio, "Destrucción del Templo Mayor de México", *Trabajos Arqueoló-*

*gicos en el centro de la Ciudad de México (Antología)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, 1979 p. 95-138.

Paszatory, Esther, "El arte mexicana y la conquista española", *Estudios de Cultura Náhuatl*, No. 17, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1984 p. 101-124.

Reyes-Valerio, Constantino, "Una pintura indígena en Cuauhtinchan", *Boletín INAH*, No. 29, septiembre, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967.

——— "Los tlacuilos y tlacuicuc de Ixmiquilpan", *Boletín INAH*, No. 42, diciembre, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970.

——— *Arte indocristiano: Escultura del siglo XVI en México*, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Profr. Manuel del Castillo Negrete", México, INAH, SEP, 1978.



Fig. 12. Detalles de la pieza anterior: a, plumón o detalle como adorno sobre la cabeza; b, anahuatl o redondel de agua colocado sobre el lomo; ambos adornos simbolizan sacrificio.